

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUESA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doittau.

Dios no es una inteligencia, sino la causa de que esta inteligencia exista; no es un Espíritu, sino la causa que dá origen al Espíritu; no es la Luz, sino la causa de la Luz.—
PYMANDER.

ENTERED AT THE POSTOFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1905

Ventajas del estudio razonado del Espiritismo.

A UN CENSOR

No extremes nunca el reproche si en alguien ves un borrón, pues hasta la Creación tiene su mancha: la Noche.

—Siempre estás á vueltas con las ventajas del estudio razonado del Espiritismo; y yo, francamente, veo que el mundo está lo mismo que hace cincuenta años, que comenzaron, según tú dices, á *danzar las mesas*, y los *mueertos* dijeron que vivían.

—Pues estás en un gran error; se ha operado un cambio radical en algunos millones de hombres, pero como los espiritistas no tienen aun mayoría en la tierra, no puede cambiar el orden social porque una fracción de la humanidad esté más adelantada

en el sentido moral. Decía, no sé qué sabio, que los grandes cadáveres históricos tardan mucho en descomponerse, y es una gran verdad, porque los vicios adquiridos en el transcurso de muchos siglos no se desarraigan tan fácilmente del corazón humano. Es tan cómodo no fijarse en los perjuicios que causamos á los demás con nuestras intemperancias y nuestros desaciertos!...

—Eso de satisfacer nuestros caprichos sin preocuparnos de las penas del prójimo, nos proporciona una libertad de acción muy agradable, y viene muy cuesta arriba el pensar en los dolores ajenos, porque hay tantos!

—Y los espiritistas son los únicos que se apuran por las calamidades de sus semejantes?

—Aunque tu pregunta tiene un sabor irónico que deja sentir su salsa picante, yo te contesto muy formalmente que, sin duda alguna, los espiritistas somos los que más nos intere-

samos en los acontecimientos sociales; porque del medio ambiente en que vivimos deducimos el adelanto de nuestro espíritu, y si entre criminales estamos, nuestra honradez será muy discutible, no precisamente en los momentos actuales, pero sí en la noche del pasado, que es muy cierto el refrán de *dime con quién andas y te diré quién eres*; y pues habitamos entre miserables, nuestra hoja de servicios dejará mucho que desear; por eso te digo que tiene grandes ventajas el estudio razonado del Espiritismo, porque no solo nos hace odiar el crimen sino que compadecemos al delincuente, comenzando por compadecernos á nosotros mismos, que cuando estamos ahora tan cerca del cadalso, sabe Dios si hemos descendido del patíbulo en nuestras existencias anteriores y estamos al pié de la infamante plataforma, donde pagamos con nuestra vida crímenes análogos á los que ahora nos espantan y nos horrorizan y nos hacen una impresión tan profunda que nos anonadan por completo!

—Y crees tú, que tú y yo, por ejemplo, hemos sido capaces de cometer un crimen?

—Quién sabe! Por justos no estamos aquí la mayoría de los hombres; porque los azares de la existencia nos demuestran bien claramente que somos condenados á cadena perpetua, que si ahora no la llevamos de hierro, la llevamos de angustias, de inquietudes, de zozobras, de innumerables penalidades, que por una sonrisa de placer, exhalamos mil lamentos de dolor y, como la justicia es la ley de Dios, cuando tanto sufrimos es porque aun no merecemos ser dichosos, porque en el libro de nuestra historia debe haber muy pocas hojas orladas de flores, y en cambio habrá muchas manchadas de sangre!

—Ay, qué horror! No digas esas barbaridades.

—Las verdades no son barbaridades, son frases amargas, desconsoladoras, abrumadoras, acusadoras, pero verdades al fin; y los espiritistas somos los que mejor conocemos el valor de las verdades, y no nos dejamos llevar por los arrebatos del odio y de la venganza, porque sabemos que no hay hombres sin pecado y, por consiguiente, que nadie tiene derecho á tirar la primera piedra: y mientras más horrores nos rodean, mas pequeños nos conceptuamos nosotros, viéndonos precisados á vivir en tan mala compañía.

—Pues, según tú te explicas, el estudio del Espiritismo, en vez de consolarnos, aumenta nuestras penas, porque nos hace recordar nuestra historia pasada.

—Y crees tú, que no es de gran utilidad ese recuerdo?

—Yo esa utilidad no la encuentro; yo creo que basta con el dolor presente, que no es necesario buscar el dolor pasado.

—Es que el dolor pasado, disminuye el dolor presente; porque conociendo la causa, se aminora la magnitud del efecto: sabiendo por qué se sufre, se sufre menos.

—Qué quieres que te diga! Para mí, el Espiritismo es un *rompe-cabezas*.

—Y, sin embargo, está al alcance de todas las inteligencias, y sus manifestaciones y sus demostraciones son tan sencillas y tan convincentes, como lo es el que dos y dos son cuatro. Tiene además el estudio del Espiritismo la ventaja de que disminuye el vicio de la murmuración, porque como nadie se considera impecable, tiene que ser más transigente con las faltas de los demás y, aunque no fuera más que por eso, debían todos los hombres estudiar el Espiritismo, para hacer desaparecer la plaga de la murmura-

ción; que todos vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro.

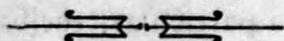
—Pues yo creo que el hombre murmurará eternamente.

—Estás en un error, los hombres grandes no murmuran, y la humanidad está llamada á ser grande por su sabiduría y su bondad.

—Y cuándo llegará esa época venturosa?

—A su debido tiempo; en los campos del infinito nunca se retrasan las cosechas; porque es Dios el que arroja las semillas en los surcos de los mundos.

AMALIA DOMINGO SOLER



A los que afirman que el Espiritismo produce
la locura:

Desde el año 89 del pasado siglo, por la fuerza de los acontecimientos que se sucedieron en mi familia, me dediqué á la observancia del fenomenismo espírita. Comencé por la parte moral, porque comprendí que es la base para poder adquirir la verdadera comunicación con los seres del mundo invisible. He tenido la felicidad, después del estudio moral, de comprender algo las fuerzas psíquicas, desde grados de la más pequeña intensidad que se dan un trasunto á las afinidades químicas y á las pequeñas fuerzas expansivas y repulsivas de los gases, hasta la atracción poderosa que imprime el carácter de la relación seriaria, en sus mayores grados de fraternidad, amor y simpatía. Este estudio lo he adquirido en la práctica, curando obsesados y enfermos graves con solo la imposición de una fuerza amorosa, que como dije antes, atrae los seres á una concéntrica de simpatía, que es-

teriliza las corrientes del odio, de la venganza, etc; principiando desde la sugestión por el magnetismo que es, solamente, una pequeña fase de la fuerza psíquica aliada con un estado de la materia propia que reside en el organismo humano, á las sugestiones de mayor potencia donde la voluntad del médium que cura es secundaria; porque le deja el puesto del bien á los que están en las altas esferas de la vida progresiva.

El espiritista debe estudiar la psicología comparada como el fisiólogo estudia la anatomía de los entes de distintos órdenes; y así, podrá comprender cuán grande es la potencia de la atracción psíquica. Si algunos médicos les dá sopor este adelanto moderno, debe ser, porque son inconsecuentes con la ciencia. Ciento veinte obsesados se han curado en la comunión de hermanos que constituimos un Centro de caridad, que no hemos expuesto al público porque queríamos que convertida en hecho la enseñanza que sostenemos, sirviera de respeto y no de mofa á los sostenedores del error. Festigos oculares son médicos, curas y hombres de todas las clases sociales, de nuestros trabajos psicológicos; miles de firmas podríamos recoger para comprobarlo, pero no es ni ha sido nuestro ánimo aparecer como elegidos, escogidos, sino como obreros imperfectos sujetos á los vaivenes que se suceden en las tendencias de mejorar cuando nos esforzamos en ser buenos.

De estos obsesados, solo dos señoras han sido de nuestra escuela; los restantes católicos consumados.

Estas señoras no han sido obsesadas por fanatismo espírita, sino por causas patológicas de las cuales se aprovecharon los espíritus, porque ellas son mediums.

DOMINGO ARANA.

UNA CARTA (1)

Sra. Doña

Agustina Guffain de Doittau

Mayaguez, P. R.

Hermana en Jesús: Por primera vez, y con inmensa satisfacción, tomo la pluma para por medio de ella saludarla con la debida consideración y el más profundo respeto, y á la vez ponerla en conocimiento de lo siguiente: Hace algunos meses, y con motivo de la fuerte desesperación que me acogió cuando ingresé en este Penal á empezar á extinguir la pena de reclusión perpetua que me fué impuesta por un Tribunal, traté de distraerme leyendo algunos libros espiritistas que aquí hay, y con asombro para mí, fui notando un extraño regocijo hasta que, cuando menos lo esperaba, me encontré bastante tranquilo y consolado, siendo así que no he podido abandonarlos más, y hoy me siento con bastante valor para seguir luchando en esta vida; y me propongo con sinceridad y firmeza, seguir cumpliendo, moral y materialmente, todos los principios que me enseñan la ciencia psicológica.

Aunque la instrucción escolar que tuve fué tan escasa, me atrevo, sin embargo, á escribir para la prensa, con el fin de que no queden sepultados en el indiferentismo, mis sentimientos de hoy. En la actualidad carezco de recursos, no ya para ingresar como socio protector de la gran obra, si que también para siquiera suscribirme á uno de los órganos propagadores de nuestra Religión y ciencia espiritista. Por tanto, hermana mía, le agradeceré se sirva insertar

en las columnas del semanario de su digna dirección, el artículo que adjunto recibirá, encargándole corrija en él lo que crea conveniente corregir, y me diga si puedo de cuando en cuando remitirle otros; pues tengo el presentimiento de que según vaya estudiando, he de tener inspiraciones, dignas de dársele un destino provechoso.

Seguramente encontrará muchas faltas en mi modo de escribir; pero se debe: primero, al atraso de mi criterio, y segundo á que, como usted comprenderá, no es lo mismo escribir con el favor del silencio, que en un sitio como éste donde se confunden las voces de quinientos ó más hombres.

Sin otro particular, reciba la expresión sincera y elocuente de confraternidad de su hermano en Jesús.

BASILIO FORESTIER Y LOPEZ.

Penitenciaría de San Juan Pto. Rico

4 de Octubre de 1905.

A los espiritistas

Tenemos especial placer en participar á nuestros hermanos de la Isla, que en el próximo mes se publicará el "Boletín de propaganda" que con tan buen acierto han iniciado los fervientes espiritistas de Moca, Sres. Lopez Soto.

Desencarnación

Ha desencarnado en Ponce el veterano y ferviente luchador de la causa espiritista en aquella ciudad, nuestro querido hermano Don Fernando Nuñez.

Luz y Progreso para su espíritu.

(1) En el próximo número publicaremos el artículo.

SUEÑOS.

Desde los más remotos tiempos de la antigüedad batalla el hombre por alcanzar la realidad de sus ensueños. La gloria, la ciencia, las riquezas, los grandes honores y los más refinados placeres halagan por su turno á esos cerebros enloquecidos ó calenturientos; zumban cual brillantes mariposas recorriendo los vergeles humanos, derrochando tesoros de fé, caudales de esperanzas, y aunque mil veces derrotados, alcanzan casi todos ver en parte realizados sus anhelos. Pero, hay otro sueño que más dulce y más bello que los demás, ha llegado á posesionarse de todas las criaturas; este sueño es la *felicidad*; ella es el móvil de todas las acciones buenas ó malas; todos queremos ser felices, encaminando nuestros actos al logro de ese ideal querido, al cual jamás hemos llegado los mortales. ¿Por qué? Porque todos vamos errados; porque ninguno sabe la morada de esa vírgen hermosísima; porque la creemos habitando palacio de oro y jaspe, y ciegos vagamos á la ventura perdidos en confuso laberinto. Y, no obstante, la felicidad existe y ha existido siempre al lado del hombre, por mas que no queramos avenirnos á ella.

La felicidad, como la virtud, anda desnuda, sin falsos oropeles ni miserios andrajos que la cubran y es sumamente fácil el hallarla, lo difícil es sabernos acomodar á sus preceptos sublimes, al resplandor de su belleza celestial, porque nuestra condición de seres materiales é imperfectos, nos lo veda.

El sol brilla tanto para el águila caudal que se remonta á las alturas, como para la mísera oruga, y sin embargo, ¡cuán lejos está la última de

apreciar los brillantes rayos, los mágicos cambiantes, los regueros de luz purísima que desparrama el astro sol en los confines de la tierra!

Así, nosotros, en medio de nuestras pasiones no podemos percibir los destellos que la felicidad nos brinda, aunque mas afortunados que los irracionales, llevamos en el alma el beso de Dios, ó sea la inteligencia, con la cual podemos, como el águila, traspasar la inmensidad y llegar al infinito; podemos, guiados por la razón, escudriñar los secretos de la naturaleza llevando por norte la ciencia y la verdad; podemos llegar á ser felices con esa felicidad inmensa que tanto ambicionamos. ¿Cómo? Hé aquí lo fuerte, lo difícil, lo escabroso, aunque no lo imposible.

Hasta ahora se han desleñado las dos verdaderas sendas que á ella conducen, la virtud y el amor. Al uno se pisotea, y á la otra la escarnece y ultraja la mujer; y voy á demostrarlo:

Es cierto que hay matronas respetables, vírgenes inocentes y puras, y ante las cuales me inclino, no es de ellas de quien me ocuparé, sino de tantas otras infelices que poseídas de una falsa virtud van engañando al mundo con alardes de buenas y ribetes de santas; me dirijo á las que infectan los salones deslumbrando con joyas y encajes; excitando la admiración de todos y provocando pasiones con miradas y sonrisas estudiadas al efecto, mientras yacen en el olvido sus tiernos hijos y amantes esposos. Me dirijo á las que hablando de virtud, sienten enojo de las conquistas de sus amigas, y oyen con desprecio las frases de elogio que las tributan; de las que miran con secreta envidia el fausto y el lujo infamante de la inmunda meretriz; de las falsas señoras que forman parte de la sociedad en su parte más selecta, y no temen

descender al cieno, al crimen, á la inmensa sentina del vicio, escudadas por la impunidad.

Si, la senda de la virtud está casi desierta, pues no basta ser honrada y buena para ser virtuosa; es necesario otras mil cualidades que deben adornar á la mujer y que desgraciadamente olvidadas yacen por apatía, por indolencia ó ignorancia.

También los claustros se llenan de jóvenes que por fanatismo se retiran del mundo por temor á enlodar su blanca vestidura, pretestando virtud y misticismo; tales mujeres, pasando por ángeles se sustraen á las pruebas de la vida, en las cuales ¡cuántas vestales perderían su cendal! Pues como dice la simpática Amalia Domingo:

“La virtud es el oro en el crisol, la virtud es la lucha contra el vicio, es la fuerza y valor que no se abate, que no teme la arena del combate, y mira frente á frente al precipicio.”

Mientras no se ostente radiante en la conciencia humana, nadie podrá decir en absoluto: soy virtuoso.

Veamos la senda del amor. También la veo triste y solitaria y desconocido su influjo bienhechor.

¡Oh, amor, yo no podré negarte, yo no dudaré jamás de ese dulce sentimiento que hace gemelas las almas. Creo muy bien que existes para consuelo de los míseros mortales; pero, ¡ah! ¿Eres tú, amor espíritu, el que verdaderamente reinas en los corazones de tantos jóvenes, unidos por el lazo del matrimonio? No; pues, ¿qué nos presentan esos mismos seres después de uno, dos, tres, diez, veinte años de enlace?

Críste es decirlo, pero es cierto; el animado paisaje del amor ha desaparecido casi del hogar. El hombre engaña y traiciona á la mujer; ella en secreto le compara á otro y ambos

se hacen mutuamente insoportables; el egoísmo sustituye al amor, la indiferencia á la ternura, y van saliendo los defectos, los malos genios y peores hábitos, y marcha todo en desequilibrio; el hielo penetra en el alma y se enerva la voluntad. Otros se aman y no se estiman; otros se separan; riñen aquellos; y los de más allá viven con un amor tan frío!—estos son los más—que se parece á la nada en sus manifestaciones.

Y no obstante, esto ha pasado, pasa y pasará, mientras no se rinda culto al verdadero amor sin mezcla de impureza; á ese amor grande y sublime que hace de dos almas una; á ese amor infinito que nos impulsa á Dios; á ese amor único, inmenso y absoluto que pertenece al espíritu y se alimenta de sacrificios y lágrimas; y por esto no habrá felicidad en la tierra mientras el hombre no contemple con el mismo cariño y entusiasmo el plateado cabello de su esposa, su faz marchita y arrugada por la implacable vejez, y la esposa ame con el mismo amor y ternura al débil anciano, como en los tiempos en que robusto y fuerte mancebo era su egda y encanto.

Por eso la humanidad tiene hambre y sed de felicidad, por eso sueña con ella, la busca y no la halla, porque están interceptadas las vías que á ella conducen.

La virtud y el amor no tienen cimentado su verdadero trono en la tierra; pero, á pesar de todo, día llegará en que erguidos se levanten, en que la razón humana se ilumine; en que se despierten las conciencias; en que el amor puro irradie en todas las almas y la virtud resplandezca en todas las frentes.

Entonces seremos felices todos sin excepción, pues la virtud trae la paz y la satisfacción de sí mismo, y el

amor puro es un tesoro de inestimable valor y una fuente inagotable de placeres divinos.

Sí, cuando el amor y la virtud germinen en todas las almas, se realizarán los sueños de felicidad tanto tiempo ambicionados y nunca realizables.

LOLA BALDONI.

Utuaado, Octubre de 1905.

CHISPAS

¡Dios mio! ¡Dame la luz que mi espíritu anhela para tratar asuntos tan trascendentales para la humanidad! ¡Pon en mi alma algo de ese fuego divino que inspiró á los enviados, para hacer claridad en el caos de la conciencia humana, y entonces, yo escribiré, yo llevaré la idea del bien *arriba y abajo*, qué tanta falta hace *abajo* como *arriba* lavar manchas, destruir errores, formar almas!

Lavemosnos por dentro, hermanos; este es el término que hallo mas adecuado á la actual situación; lavemosnos por dentro, sí, hermanos míos, ayudemos á los curadores de cuerpos, que siempre son cuerpos muertos aquellos en que habitan almas enfermas, corazones empedernidos, conciencias inermes. Lavemosnos por dentro hermanos, que si los curadores de cuerpos usan hoy el agua como factor importante y hacen con ella curas maravillosas, el *agua viva* del *manantial divino* lava las almas, y un alma que así se regenera en el Jordán eterno, es capaz de redimir á humanidades mil.

Juan el Evangelista, al predicar el bautismo como una necesidad para el

progreso de aquella raza de su época, dió á entender con bastante claridad, que la limpieza exterior, el aseo corporal, debía ir unida al cambio de costumbres, y nosotros en la época actual, hemos de hacer otro tanto para poder encausar á la humanidad.

Yo he oido una noche decir en "Lúmen" á un orador reputadísimo: "si un hombre fuma—que es una cosa innecesaria—después que conoce la Filosofía espírita si sigue dejándose arrastrar por tal vicio, no obra como espiritista; si un hombre bebe bebidas alcoholicas, que son cosas innecesarias, y continúa haciéndolo después que conoce el Espiritismo, ese hombre no es espiritista"; y continuando nosotros sobre el mismo tema decimos: si un hombre ó una mujer está acostumbrada á tener opípara mesa, costosísimos trajes, adornos etc, etc, y después que conoce el Espiritismo continúa haciendo esa vida regalada que enerva su organismo quitándole bríos para trabajar en bien suyo y de sus hermanos, ese hombre no es, no puede ser soldado en el campo espírita.

Los espiritistas tomando cuanto les corresponda de las doctrinas de Tolstoy, deben ser parcos, deben ser naturalistas, esto es, aproximarse en sus costumbres á las leyes naturales que son las de Dios, y probado está que todo el que de ellas se aparta cae en error. Los espiritistas deben en mi concepto, fomentar las artes, la agricultura, la industria, para dar vida á los pueblos; pero deben ser los primeros en tomar el trabajo cualquiera que fuere, los últimos en dejarlo, los más generosos en la lucha y los más naturalistas en sus costumbres.

Todo exceso corporal resta fuerzas al organismo, y un organismo debilitado solo vive á fuerzas de reconstituyentes que calman y enervan, con-

cluyendo por producir neurastenia, parálisis, cegueras, etc; etc, como se ven en esta, como en aquellas otras poblaciones, enfermedades que si dan honra y provecho á los cuerpos médicos que de ellas se alimentan, vienen á poner de manifiesto con las reseñas que á diario se hacen en los periódicos de las operaciones que se llevan á cabo y de las enfermedades desconocidas que se presentan, las llagas desnudas de la humanidad, ó lo que es igual, la altura á que ha subido el vicio en nuestros días.

El pesimismo cunde á la vista de tantas lástimas, y abunda la locura y menudean los suicidios y gritamos: que nos ahoga el mal; pero detengámonos, no gritemos tan alto, no perdamos el tiempo en busca de medicinas ilusorias: hay un remedio único: el Bien. Curemos el mal con el bien, lavémosnos por dentro hermanos; así como toda enfermedad física afecta la parte moral robándonos la alegría, el gusto, la felicidad, así también todo pensamiento vicioso, toda acción extra-naturaleza, nos roba la salud del espíritu, y con ella se va la paz de la conciencia, y tras ésta los trastornos físicos que postran á media humanidad. Ayudemos á los curadores del cuerpo siendo nosotros curadores del espíritu, y de no hacerlo así, Kuhne en Alemania, Mann en los Estados Unidos y Manso en la Habana, no serán bastantes á aliviar esa enfermedad cruel que tiene postrada á más de media humanidad: *El Mal*.

Paz, paz; hoy te invocan muchos; se pide á cada hombre dedicar todos los días algunas horas á pensar en la paz, se asocian las mujeres para trabajar por la paz universal; pero no basta, no basta, señores, hay que depurar el organismo humano cuya vista nublada por vapores internos solo ve sangre; hay que reformar el cora-

zón del hombre cuyos pulmones hoy raquíuticos, solo llevan á él aire viciado, que en vez de darle vida, va produciéndole la asfixia lenta.

¡Luz, Señor! ¡Luz! y tu humilde hija, será grande, llevando el Bien "en alas de oro y rosa, á los mundos que do quiera estén sufriendo", como ha dicho Salvador Sellés.

SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ

Ponce, 1905.

Crónica de la Habana (1)

En cablegramas que publican los diarios de esta ciudad, se dá la noticia de que en breve presenciará Pío X un *sport* de *boxeo*. Dos seres humanos, dos hombres, se mutilarán á trompazos, á presencia del representante de Pedro, el discípulo de Jesús en la tierra; á presencia del primer Magistrado de la Religión católica, acaso para distraerlo un tanto de sus grandes penalidades.

He ahí, las *sombras* del Ayer atacando siempre á la CLARIDAD del Presente: El Papa, que es el representante legítimo de las barbaries de pasados siglos, dando pábulo á los restrojos que aún quedan de aquellas barbaries.....

¡Gracioso estará el venerable viejo, yerto de frío, refocilándose de nerviosa alegría al ver que dos hijos de Dios, se rompen las costillas, se brotan los ojos, se desgranán los dientes, se echan á correr la sangre, á trompazo limpio! Y es seguro que en esos,

(1) Por haber llegado con retraso esta Crónica, tenemos que truncarla, pues á más del *boxeo* trata otro asunto que no es ya de actualidad.

para él deliciosos momentos, pasará por ante su vista, por ante su memoria, la historia toda de la Institución que *jesea*, con el desfile de sus crímenes innúmeros.

Esos hechos que en la actualidad se consuman, vienen á confirmar de una manera categórica los que la historia guarda y enseña á la generación del presente. ¿Qué más dá, ver pacientemente; consentir á su presencia el sacrificio bárbaro de dos seres humanos, como *sport*, á ordenar la *ejecución* de un *hereje* á fuego lento?

Mas no hay que detenerse ante los hechos. Es necesario perseguir la causa, el motivo que los determina. Los pensamientos y los sentimientos del hombre se externalizan en sus actos. Es casi inaceptable que un hombre realice un acto cualquiera, en oposición á su voluntad ó á los mandatos de su ser. Sarto, el Rey de la Religión Católica, que por su edad, ya que no por la posición que ocupa, debiera vivir para las cosas grandes, para las obras buenas, para la civilización, para el progreso, para la ciencia, para la moral, para Dios; Sarto va á ver impasible un *sport* inhumano é inculto; pues Sarto *piensa* así y *siente* así, inhumanamente; y los que piensan y sienten inhumanamente; los que tienen en tan poca estima la vida de sus semejantes y el respeto á la civilización y á la cultura de los pueblos, no pueden ni deben ser los Rectores de los destinos de la Humanidad hacia Dios. Sarto no puede dar un paso de avance en el camino de la Luz, porque sus sentimientos están embotados para el bien. Y á decir verdad, nosotros lo sentimos. Creíamos que la Religión Católica, Apostólica y Romana no habría de continuar *muriendo* bajo el reinado de Pío X; sino que nos parecía que Sarto, por el espíritu liberal que en los primeros momentos se ma-

nifestó en él, habría de iniciar principios de transformaciones, más tarde favorables á la fraternidad de los hombres y de sus instituciones morales. Creíamos que la Religión católica iba á seguir tras el espíritu moderno, que impone conjunción de ideas en la Religión y la Ciencia. Y creíamos que esas iban á ser las determinaciones de Sarto desde la *Silla papal*.

Pero nó. Sarto ha vuelto la cara hacia atrás. Ha dado un paso hacia el negro centro de la historia de su Institución, y se ha quedado allí, confundido entre los placeres de esta vida y la negación de la otra. Un *ateo* que se complace en las cosas de los malvados y de los ignorantes.

.....
De todos modos el empuje de la civilización se impone y arrastra á los que se obstinan en retener los electos del error.

.....
No anotamos estos datos; con el objeto exclusivo de atacar á la Institución católica, mostrándola vulnerable y maculada, hoy como ayer y mañana como hoy, opuesta siempre á las grandes obras de la Humanidad y de los hombres, y siempre afecta á las *pequeñeces* y *miserias* humanas. Nuestro objeto es otro. Es dirigir nuestra vista intelectual hacia los términos de comparación que se manifiestan ante el religioso de buena fé que milita en las filas del catolicismo romano.

Un religioso de buena fé es católico. ¿Por qué? Porque cree que desde el seno de esa Institución puede más fácilmente ponerse ó vivir en comunicación con Dios y las cosas divinas, teniendo como *intermediario* al Papa. Pero... en los tiempos actuales; es fácil al hombre ajustarse, en cualquier caso, á la razón. Y la razón le lleva á ver y apreciar la *impavidéz* del Papa,

al presenciar y consentir una lidia bárbara é inhumana de dos hombres. Podrá acaso un religioso de buena fé, seguir tras la religión del Papa, después de razonar sobre los hechos que se le manifiestan? ¡No puede ser! Su buena fé en el orden religioso, sus sanos razonamientos y sus deducciones lógicas, acaso habrían de aconsejarle un estudio más sincero, en sus anhelos de vivir en comunicación con Dios y con las cosas divinas.....

..... Y entonces, ... hay que buscar más; que penetrar más en el concepto de la vida, de la moral, de la Religión. No sienten rubor ni pena en realizar cualquier acto que se opone á la vida, á la moral y á la religión de los seres, aquellos hombres que están encenagados en la mentira, y que no creen en Dios ni en el espíritu. Porque cuando se cree en Dios y en el espíritu, cuando el sentimiento y la inteligencia del individuo han penetrado en el MAS ALLÁ, cualquiera que sea la secta religiosa en que milite, no es posible que pueda realizar ni otorgar algún acto que se oponga á la religión, á la moral y á la vida de sus semejantes, ya que todas las sectas religiosas modernas se basan en preceptos evangélicos reconocidos, y de alta significación moral.

Si tales habrían de ser las deducciones lógicas del religioso de buena fé, al detenerse á estudiar razonablemente la actitud del Papa, frente á dos hombres que se mutilan á su satisfacción, es indudable que después nuestro religioso sentiría deseos de propagar el círculo de la religión católica en que ha visto que no se sustentan firmemente los principios de la moral en que se basa, por la falta de creencia en Dios y en el espíritu, entre aquellos que la componen y dirigen. Y al propagar el círculo de la

religión católica, al alejarse de la *sombra*, indudablemente habría de caminar hacia la verdad, envuelto en la luz de la Razón.

Es verdad que á veces, generalmente, los hombres están obligados, por su posición social y política íntimamente ligada á tradiciones mezquinas, á ahogar los ímpetus de sus sentimientos liberales y á aparentar advocación á las costumbres anacrónicas.

MANUEL DEVIS

Consecuencias del celibato de los frailes

Con este título se acaba de publicar un libro por Don Mariano Ruth Sinué, cuyo autor revela poseer un profundo conocimiento de la historia de la Iglesia y sus hombres; pues dicho libro está nutrido de un verdadero contenido de hechos de alta trascendencia que gradualmente pone en descubierto con citas importantes al través de la historia desde los Apóstoles hasta nuestros días; primero sobre las ventajas del matrimonio y después sobre las consecuencias fatales del celibato en el alto y bajo clero.

Hemos tenido el gusto de leer con detención dicho libro, y no podemos menos que recomendarlo como joya de gran valer que todo libre pensador, todo buen cristiano, todo el que se precie de verdadero espiritista y todo en fin el que desee penetrarse de la luz de la verdad, debe tratar de poseerlo.

Por nuestra parte quedamos reconocidos y enviamos las mas reiteradas gracias á D. Alemán Gori, por la deferencia que nos ha dispensado con el obsequio de dicha obra, que desde Valparaiso se ha dignado enviarnos.

FAUSTINO ISONA.

Campo de la Cidra 15 Octubre 1905.